

Ejecutivo global, se busca



Contar con estudios universitarios, un MBA y experiencia en otros países son claves para llegar a la cima. Los secretos de los número 1.

Valentina Alvarez

A mediados de los '70, cuando Tom Potter terminó la secundaria, no existían muchas opciones en la Argentina para quienes quisieran estudiar hotelería.

Por eso, con la ayuda económica de sus padres, Potter hizo la carrera en Inglaterra, luego viajó a Francia para aprender francés y, a los pocos meses, entró como recepcionista en el hotel Hilton de Londres. Trabajando para esa cadena hotelera, Potter insumió las dos últimas décadas de su vida entre Londres, Bruselas, Nigeria, Venezuela, Puerto Rico y San Pablo. Ahora -de vuelta en la Argentina, como gerente general de Hilton Buenos Aires- siente que si bien sacrificó su estabilidad afectiva para tener una carrera internacional, tuvo mejores oportunidades profesionales que los amigos que se quedaron en el país.

A la hora del balance, Potter asegura que para hacer una carrera internacional, lo mejor es empezar en una compañía que realmente tenga vocación de serlo. "Hay que averiguar cuál es el trato que le dan a la gente en la empresa a la cual uno quiere ingresar. El directorio de Hilton, por ejemplo, está presidido por un inglés y compuesto por un hindú, un chileno, un español, un panameño, un colombiano, un venezolano, un cubano, un brasileño, un austriaco y un argentino. Eso te garantiza que nadie te evaluará por tu lugar de nacimiento, sino por tu desempeño".

En momentos de crisis económica, aumenta el número de profesionales que sueñan con labrarse una carrera internacional. Y una de las razones del fenómeno es que el desempleo golpea fuerte a los más preparados: según cifras del INDEC, el 36,4% de los desocupados argentinos tiene estudios terciarios o universitarios completos y es la franja que más tiempo permanece sin trabajo.

Cuestión de perfil

Y en la década del 90 el mayor crecimiento de desempleados se verificó entre personas con estudios secundarios. Además, en un mercado que reverencia la globalización, cualquier aspirante a ejecutivo de éxito conoce la palabreja, y los conceptos ligados a ésta: que marcará el surgimiento de productos mundiales, que las grandes empresas dominarán el mundo de los negocios y que la geografía cada vez importará menos a la hora de vender un producto o servicio.

"Ser un ejecutivo global significa que quien es un buen manager acá podría serlo en cualquier país del mundo, pero todo depende de la educación y la experiencia de cada uno", advierte Ricardo Bäcker, director ejecutivo de la filial local del headhunting

Korn/Ferry. Según Bäcker, en la Argentina es más fácil encontrar ejecutivos con perfil global que en otros países latinoamericanos. "Me refiero a gente que sabe idiomas, se graduó en buenas universidades, tiene un MBA y trabajó en otros países".

Christian Kardashian no sabía muy bien qué era la globalización cuando, a principios de los '90, y una vez terminada la facultad en Buenos Aires, decidió despegarse del negocio textil familiar y emprender un viaje de estudios a los EE.UU.. Lo único que recuerda es que terminó un master en management en Boston, "pero no quería volver tan pronto".

El gran salto

Empecinado en probar suerte en el norte, quiso dedicarse a la producción artesanal de cerveza, pero fracasó tras la deserción de sus posibles inversores y terminó encargándose del marketing para América latina de una pequeña firma de telecomunicaciones de la costa este. Reticente a pegar la vuelta, en 1996 decidió -junto a un par de colegas- abrir su propia empresa para vender plataformas de telecomunicaciones en Latinoamérica. Así se contactaron con UUNet, una empresa del grupo WorldCom que vendía servicios de conexión a Internet.

A ese paso, el ejecutivo argentino se convirtió en el ariete de la corporación estadounidense a la hora de negociar, entre otras, con Telefónica, Telecom o la brasileña Embratel, que por esos días monopolizaban el negocio de telecomunicaciones en la Argentina y Brasil. Por la visibilidad que ganó, Kardashian -ya casado con una argentina que conoció en Nueva York- fue nombrado este año como vicepresidente de WorldCom para la región, con residencia en Buenos Aires ■